De ti depende; de ti dependo

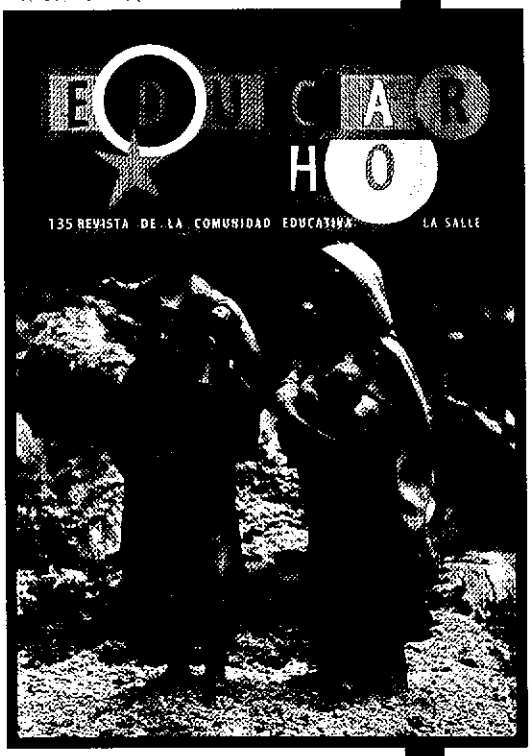
Solemos entender el proceso de maduración humana como un recorrido que, partiendo de un alto grado de dependencia, nos permite alcanzar las más altas cotas de autonomía y libertad personales, tomar las riendas de nuestra propia vida y asumir la total responsabilidad de nuestras decisiones, acciones y omisiones.

Pero esta habitual visión del desarrollo humano tal vez nos deje a mitad de camino de lo que debiera ser el tránsito completo hacia la madurez.

Decía Simone de Beauvoir que un hombre (o una mujer) no debería llegar al final de su vida con las manos vacías, y solitario. Pues bien, para evitar que esto ocurra, abordemos la cuestión desde la siguiente perspectiva: la vida humana, fundamentalmente social, solo puede entenderse desde la interacción y la interdependencia.

Esto, tan evidente en un mundo global e interconectado, parece contradecirse con el paradigma individualista y narcisista de nuestra sociedad, al que viene como anillo al dedo la conquista de la libertad individual como meta final de la realización humana.

LA SALLE – ARLEP



Educar Hoy, 135. Diciembre 2012

¿Y si el destino final del proceso de maduración personal no se detuviese ahí sino que aspirara a más? ¿Y si nuestra meta fuese la interdependencia? Nos referimos a la llamada «interdependencia positiva», ese tipo de relación en la que si uno acierta o falla, aciertan o fallan los dos (o nos salvamos o nos hundimos todos). Es la actitud de las personas autónomas que optan libre y responsablemente por la cooperación, la solidaridad, la interacción humana, la participación… La actitud vital de quienes se sienten corresponsables de cuanto acontece en la familia, en la escuela, en la localidad, en la sociedad, en el mundo…

Eso significa pasar del «yo» al «nosotros», una opción que solo las personas autónomas e independientes pueden realizar de forma libre y responsable. La familia y la escuela deberían ser garantes de este proceso capaz de guiar a los niños y jóvenes en la dirección «dependencia-independencia-interdependencia», a sabiendas de que mi desarrollo personal no acaba en mí, sino que adquiere pleno sentido cuando soy alguien para los demás; esa es precisamente la responsabilidad educativa de los Centros La Salle: formar hombres y mujeres para los demás. Ese es el tipo de responsabilidad que queremos promover, no solo en nuestros alumnos, sino en toda la comunidad educativa. Así lo creemos y afirmamos: «De ti depende; de ti dependo»

SUMARIO SUMARIO SUMARIO